



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.— Lunes 29 de Julio de 1889.

NÚM. 788.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Domingo 28 de Julio de 1889.

PRESIDENCIA DE D. CIPRIANO MORENO LÓPEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Caballos muertos.				BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.													
			Puyazos.	Marroñazos.	Caídas.	Enteros.		Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.	Naturales.		Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo emplea en la muerte minutos.	
1.º <i>Peluquero.</i>	D. Joaquín Pérez de la Concha. — Celeste y rosa.	Cano. Artillero. Cantares.	3 2 3	» » »	» » »	» 1 »	Bienvenida. Ramón.	2 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Marinero.</i>	»	5	12	»	1	»	»	1	1	»	»	»	2	8
2.º <i>Condesito.</i>	D. Juan Antonio González Carrasco. — Lila y blanca.	Cano. Artillero.	3 7	» »	1 »	1 1	Chaval. Lobito.	1 1	» 1	» »	» »	» 2	<i>Tortero.</i>	1	8	12	2	3	»	»	1	»	»	1	»	»	6
3.º <i>Zalamero.</i>	D. Agustín Solís. — Encarnada.	Cano. Zafra. Cantares.	1 3 1	» » »	» 1 »	» 1 1	Regaterillo. Potoco.	1 »	1 1	» »	» »	2 »	<i>Idem.</i>	3	10	18	4	2	»	»	1	2	»	»	»	»	8
4.º <i>Fragato.</i>	Don José Palha Blanco. — Azul y blanca.	Cano. Zafra. Cantares. Artillero.	3 3 1 1	» » » »	2 1 1 »	» 1 1 »	Marqués. Lobito.	1 »	1 1	» »	» »	» »	<i>Idem.</i>	2	5	5	3	3	»	»	1	»	»	»	»	1	4
5.º <i>Escribano.</i>	<i>Idem.</i>	Cano. Ortega. Cantares.	3 2 1	» » »	2 1 »	1 1 »	Ponciano.	2	2	»	»	4	<i>Idem.</i>	9	7	10	8	3	»	2	2	1	»	»	1	»	8
6.º <i>Milagroso.</i>	Pérez de la Concha.	Ortega. Cano. Cantares. Zafra.	1 1 3 1	» » » »	1 1 1 1	» 1 2 »	Marqués. Chaval.	1 2	» »	» »	» »	» »	<i>Idem.</i>	3	5	14	5	1	»	»	1	»	»	1	1	»	8
TOTALES...			43	»	15	12		12	7	»	»	10		18	40	71	22	13	»	2	7	4	»	2	2	3	42

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada ayer 28 de Julio de 1889.

A pesar de que estamos en plena canícula, la empresa dispuso para ayer una corrida de toros con el único objeto de presentar al notable lidiador mejicano Ponciano Díaz y á los picadores de su cuadrilla Agustín Oropeza y Celso González.

El público correspondió á los grandes sacrificios que ha tenido que imponerse la empresa Romero-Flores para organizar esta corrida, y ocupaba por completo toda la localidad de sombra y poco menos la de sol, á pesar de la temperatura tropical que venimos disfrutando los que no tenemos dos pesetas para trasladarnos á cualquier puerto del Cantábrico, aprovechando esas grandes rebajas y comodidades que ofrece á los madrileños la Compañía del Norte, sobre todo á los que se dirigen á Santander, que hacen el viaje cual peregrinos que van á Tierra Santa, haciendo estación donde mejor mejor conviene á los intereses de la Compañía.

Ello es que la plaza se hallaba como en los días de gala, y que un sol candente y esplendoroso animaba la corrida.

El programa anunciado por el Sr. Romero era todo lo variado que puede ser un programa para esta fiesta, pues en toros se habían enchiquerado dos de D. Joaquín Pérez de la Concha, uno de don Agustín Solís (antes Salas), dos de D. José Palha Blanco, hermanos de aquellos que tanto gusto dió dieron á Lagartijo y Frascuelo y uno de don Juan Antonio Carrasco, que se lidiaría en sustitución de otro de D. Agustín Solís, que se había inutilizado, según rezaba un cartel fijado en la puerta de la administración en el patio de las caballerizas.

Además también había encerrados dos mansos para que los diestros mejicanos hicieran las suertes de lazar y colear, y otro toro bravo de don Francisco Pacheco y Núñez de Prado, en el que había de jinetear Celso González.

Las cuadrillas contratadas para torear los seis primeros toros, eran las de Antonio Ortega (Marinero) y Enrique Santos (Tortero), compuestas ambas de los peones y pqueros que se encontraban en Madrid ayer libres de compromiso.

D. Cipriano Moreno López es el concejal á quien corresponde dirigir la fiesta, y á las cuatro y media en punto se presenta en el palco municipal, agita el percal, dejan limpio el ruedo los perezosos, y los alguaciles abren marcha y presentan á las cuadrillas en el ruedo.

A continuación de los espadas seguía Ponciano Díaz, á caballo, y en el centro de los picadores los mejicanos Oropeza y González.

Colocados los ginetes en su sitio y repartidos los peones por donde más pudieran estorbar, el Buñolero abre el portón y aparece el primer bicho, que procedía de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha.

No sabemos si habría ejercido la profesión, pero ello es que en la vacada le pusieron por mote *Pelucero*.

El color de su pelo era berrendo en negro, capirote, botinero y la cornamenta bastante ancha.

Sin ganas de pelea anduvo persiguiendo á los peones, que á diestro y siniestro le tiraban capotazos, y cansado de tanta percalina aceptó un mal puyazo de Cano, que alternaba por primera vez.

No debió disgustarle el picotazo, porque con más voluntad tomó otros dos puyazos del debutante, uno bueno, sin causarle ningún perjuicio, igual número del Artillero, uno superior, sufriendo dos caídas monumentales y perdiendo un potro, y también Cantares tuvo que envainar en carne la lanza tres veces, pero sin descendimientos ni causar víctimas.

Marinero hace un quite en la primera caída del Artillero, volviendo el toro al sitio del peligro.

Con el mismo barullo que en el primer tercio, se pasó al segundo, del que estaban encargados dos peones antiguos conocidos de la afición, Bienvenida y Ramón López, y que durante largo tiempo han permanecido en Méjico donde sin duda han ganado honra y provecho.

El primero cuarteó un buen par, salió en falso una vez y metió luego otro par malo.

Ramón cumplió con un buen par cuarteando.

El toro dejaba llegar, y los chicos no encontraron dificultades para llenar su cometido.

El presidente ordena el toque de muerte, y Marinero, que vestía flamante uniforme azul y oro, empuña sable y muleta, larga el brindis de ordenanza, y se encamina en busca de la res.

Sin necesidad, porque el toro no humillaba, da tres pases altos, con colada en uno, y al dar un pase de pecho le alcanza la res y le da un puntazo en la mano izquierda, y le deja sin muleta.

Esto no aflige al matador, y previo un pase con la derecha, intenta estoquear sin estar el toro en suerte.

Un pase con la derecha y otro desarme; dos pases más con la misma mano, cinco altos y una estocada cortita, delantera, que hace daño al bicho. El diestro vuelve el rostro para no verla.

Tres pases altos, uno con la derecha, el toro se acuesta, y el puntillero remata á la segunda.

El Marinero se retira á la enfermería, donde reconocido, resulta que la herida recibida en la mano izquierda no le permite seguir toreando.

Para sustituir á un *Estanquero*, de Solís, que se había inutilizado, soltaron un *Condesito*, de Carrasco, de pelo colorado y listón, con cuernos apretados y altos.

Con marcadas intenciones de volverse á la casa paterna anduvo dando vueltas al redondel, y en dos ocasiones quiso marcharse por el 10 y otra por el 4.

Pero al fin, atendiendo los buenos consejos del Artillero y Caro, aceptó del primero siete puyazos y un marronazo, teniendo que abandonar el jaco para usufructo de traperos, y tres del Cano, que no pudo resistir la última embestida ni tampoco el jaco librarse de una cornada que le dejó difunto.

Pesadillo anduvo el Presidente en cambiar la suerte, y Lobito salió en falso dos veces para clavar par y medio, bastante inferior.

Chaval metió un par muy aceptable, entrando con valentía y arte.

Ramón López corre el toro hacia los tableros del 4, tropieza en un caballo muerto, no puede saltar y el toro se mete en el callejón, tropezando con el diestro pero sin tocarle.

Uno de los carpinteros de la puerta de caballos estuvo muy torpe en cerrar cuando el toro ya había abandonado el terreno privado.

Con las mismas tendencias á huir llegó *Condesito* al último tercio, del que estaba encargado Tortero.

Después de pronunciar un largo discurso á la presidencia, haciendo votos por la salud de su compañero, dió un pase natural, otro con la derecha, cinco altos, dos cambiados y tres de pecho, sufriendo una colada en uno de estos últimos.

Todo aquello le parece demasiada conversación á *Condesito*, y se fuga por el 8.

Otra vez en la rueda sin fin le da un pase con la derecha y cuatro altos, con una colada, y atiza una estocada baja á un tiempo, dando tablas.

Dos pases más con la derecha, quiere el bicho huir sin conseguirlo por la puerta de caballos, otros dos pases por alto y otra estocada corta y caída.

Cuatro telonazos con la derecha, uno alto, y un descabello á pulso.

El diestro entró bien á matar las dos veces, pero el animal no quería tantos perfiles y buscaba la huida cuando descubría el montón que se le iba encima.

Zalamero, toro de Solís, ocupó el tercer lugar, y tenía el pelo cárdeno claro, usaba bragada y la cornamenta bien colocada.

Hizo su presentación en la arena enterándose perfectamente de si todos los concurrentes vestían el traje de etiqueta necesario para recibir la visita de tan alto dignatario, y debió parecerle que Cano había cometido alguna irreverencia, porque se enzarzó con él en la primera acometida, metiéndole entre tanto el piquero un puyazo.

Zafra cae de su caballo antes de tener ninguna

entrevista con *Zalamero*, y provisto de nueva peana, mete tres lanzazos, cae una vez y tiene que abandonar el caballo.

Cantares también mete el palo, y se desmonta voluntariamente cuando vió que el sostén respiraba con dificultad y mostraba deseos de morir.

Durante este tercio, el barullo que había en el circo era inmenso.

Y como el toro además fué muy mal picado, en cuanto recibió el quinto garrochazo no quiso más pelea.

El presidente, pesadísimo, empeñándose en que se picara un toro que repetidas veces había manifestado que no quería más baile.

Convencido por la fuerza de la negativa el seño Moreno, dió el aviso oficial á los palitroqueros.

Regaterillo sale en falso, y para librar el hachazo tira un palo al animal, que le queda clavado en el mismísimo hocico.

Como el bicho no podía desprenderse aquella espina ni los capotes lograban llegar, por prudencia, para ayudar al toro en su maniobra, Tortero ordenó á los alguaciles y carpinteros que abrieran las puertas para dentro del callejón obtener el resultado apetecido.

¡Pero que si quieres!

La autoridad del primero y único espada en la corrida de ayer fué desoída, y gracias á que la casualidad hizo que el palo fuera desprendiéndose, pudo continuar el trabajo sin inconveniente.

Regaterillo clavó medio par en buen sitio, cuarteando.

Potoco medio par sesgando, llevando el terreno cortado por la fiera.

Y terminó el tercio Luisillo, saliendo dos veces en falso para meter después un par al relance.

El toro huía, desarmaba y cortaba el terreno.

Como el Marinero se había inutilizado, el Tortero agarró los chismes, y parando poco dió dos naturales, seis derecha, nueve altos, uno cambiado y dos de pecho, para soltar un pinchazo alto, tomando hueso.

Uno derecha, tres altos y uno cambiado, para un pinchazo bien señalado.

Uno natural, tres derecha, cuatro altos y uno cambiado, y sufre un achuchón por arrancarse el bicho cuando estaba preparándose para darle los últimos encargos.

Dos altos y uno cambiado, y una estocada corta, caída y algo delantera.

El hombre trabajó mucho, pero sin lucimiento, para reducir á la obediencia al bicho.

Fragato llamaban al portugués que correspondió el cuarto turno.

Con pelo negro, bragado, y cornamenta alta, dejó ver su fisonomía, diciendo en cuanto pisó el redondel:

—¿Dónde están los guapos?

Zafra, como es de rigor, le recibe aculado á los tableros, y le hace la cala sin más consecuencia que tomarle á peso y ver que el bicho tenía romana.

Después se coló suelto á Cano, perdonando la vida al jamelgo, y luego aceptó con mucho poder y mucho coraje tres pinchazos de este mismo vequero, haciéndole naufragar en el redondel dos pices y dando ocasión á que Tortero le hiciera un buen quite en la última caída.

Zafra también le clavó otros dos puyazos, á más del de prueba, y no tuvo más percances que caer de cabeza al callejón y causarle á Bonilla una pérdida lo menos de *cuatro pesetas* que valdría la sardina que montaba este caballero.

Cantares también probó al portugués, y le valió una caída superior y tener que volverse á pie porque la mariposa quedó inmóvil.

El Artillero, viendo en peligro á sus compañeros, prestó socorro, y no fué inútil su presencia, porque también metió un puyazo superior, sin percance de ningún género; es decir, para el piquero, porque el toro se quedó con una espina de á tercia, que creímos fuera bastante para que no tuviera tiempo de hacer más el valiente.

Como el trozo de garrocha que llevaba el animal constituía un tercer cuerno, y sobre el modo de lidiar toros con tres defensas no dicen nada los

Tratados de Tauromaquia, se dispuso aliviar el peligro, y encerrando al toro en el callejón entre los tendidos 3 y 4, allí lograron sacarle la espina.

Se habían corrido las órdenes oportunas para que los chicos no cogieran los palos, porque Ponciano se disponía á debutar en este toro; pero bien fuera porque el bicho todavía tenía entonces clavada la garrocha ó por otras causas, los banderilleros tuvieron que salir en vista de que Ponciano permanecía entre barreras.

Marqués adorna á *Fragato* con medio par bueno y uno al relance delantero, y Lobito con medio par cuarteando.

Y otra vez tenemos á Tortero en escena.

Desde cerca, y sin perder nunca la cara del toro, pero con mucho baile, da un pase natural, uno de derecha, dos cambiados, dos de pecho y tres altos, sufriendo un desarme.

Cuatro pases más, natural, alto, cambiado y de pecho, y una estocada caída por echarse fuera del peligro el matador.

Con cuatro pases con la derecha logra hacerle doblar y que el puntillero ultime la operación.

Escribano llamaban al quinto, también de nacionalidad portuguesa.

Su pelo era negro y las armas largas y afiladas por mano inteligente.

Hizo buena salida, pero pronto demostró que no tenía la pujanza ni la voluntad de su hermano muerto á mano airada minutos antes en aquel mismo redondel.

Enterado de que su primer deber era acometer á la caballería, se fué en busca de Cano, que le sirvió bien en tres ocasiones, pagándole el bicho su atención con dos vuelcos, y dejándole sin caballo.

Ortega, que antes de entrar en juego vióse precisado á buscar nuevo sostén porque el que le habían dado no tenía vida, también arrimó el ascua á la sardina dos veces, nadando una.

Y eso que el hombre escurría el bulto en cuanto encontraba ocasión.

Cantares sólo tuvo necesidad de intervenir en la cuestión una vez.

Y ahora se cumplieron las órdenes.

Antes que se retiraran los piqueros, Ponciano aparece en el redondel, montando un precioso caballo, y pide la venia al presidente para ejecutar la suerte anunciada.

Con peones poco á propósito para preparar al toro en las condiciones que debe estar colocado para ejecutar la suerte de banderillas á caballo, hizo una buena salida falsa, para después alcanzar y meter medio par por quedarse sin toro.

Otra salida, y metiéndose en un terreno inverosímil clavó un par con una mano y medio con la otra quedando así igualado el adorno del bicho.

Dos salidas y un par de oriflamas con los colores nacionales de México y España.

Los tres pares fueron clavados en su sitio, entrando siempre á la media vuelta y con una precisión extraordinaria.

En medio de una nutrida salva de aplausos abandona el redondel Ponciano, y Tortero, que ya había oído el toque, se encarga de lo demás.

Toreando con más sosiego que en sus anteriores, dió á este toro siete naturales, tres derecha, tres altos, seis cambiados, dos de pecho, con acosón en uno, y un cambio, para atizar un pinchazo citando á recibir.

Dos naturales, y suelta una estocada atravesada y caída.

Tres derecha, siete altos, dos cambiados y uno de pecho, y se le arranca el toro cuando estaba intentando el descabello.

Nuevo susto y después un bajonazo, dando tablas.

Mientras esto ocurría, Medrano y un mulillero se regalan unos cachetes, teniendo que subir á la presidencia á dirimir la cuestión.

Para terminar la corrida guardaron un *Milagroso*, de Pérez de la Concha, con pelo colorado, ojo negro y cuernos anchos.

Con nobleza, voluntad y poder hizo toda la pelea.

De Ortega recibió un puyazo, y cayó estando al quite el matador, que sufrió una colada.

Cano también pinchó una vez, cayó y abandonó la jaca.

Cantares clavó tres puyazos, cayó en uno con verdadera exposición, de la que le libraron el Tortero y los monos, y perdió dos animales.

Zafra se contentó con poner una vara y sufrir la caída correspondiente.

Ah, se nos olvidaba apuntar que Tortero dió seis verónicas, de las que resultaron dos buenas y el resto medianas.

Con tan buenas condiciones como tuvo en el primer tercio pasó á banderillas.

El Chaval metió dos pares, el primero desigual y delantero, y el segundo al relance, y Marqués uno cuarteando, desigual y caído.

Creímos que Tortero cedería el último toro al sobresaliente, pero el hombre quiso cumplir su cometido hasta el final.

Pasó con tres naturrles, dos derecha, seis altos, con colada, tres cambiados y uno de pecho, y metió una estocada envainada, citando á recibir.

Tres derecha, cuatro altos, con dos coladas, y dos cambiados, y al querer descabellar el toro le quita la muleta.

Lobito intenta dos veces, sin resultado, sacar el estoque.

Quiere acabar el trabajo prescindiendo del trapo, pero desiste, y con dos altos, un intento de descabello y descabellando á pulso termina la corrida.

Al hacer el arrastre, Ponciano y Oropeza lazan un caballo muerto y le arrastran hasta los corrales.

Y aquí empieza la segunda parte del espectáculo, la dedicada expresamente á los lidiadores mexicanos.

Apareció un morucho manso, al que colearon Ponciano y Oropeza con la habilidad propia de los naturales del país de que son hijos estos lidiadores.

Después lo lazaron con buen acierto.

Como una parte del público, poco acostumbrado á ver esta clase de faenas, diese algunas muestras de desagrado, Ponciano pidió permiso para alterar el programa, y salió el toro dispuesto para jineteear.

En cuanto pisó la arena, lo lazaron Ponciano y Oropeza, y Celso Gómez, ayudado por un individuo que se presentó en el redondel, le puso el pretal donde había de sujetarse, operación algún tanto pesada para efectuada en circo cerrado, y quitados los lazos, Gómez montó en el toro, sosteniéndose con tanto aplomo como encima de un caballo.

El toro fué capeado así, demostrando ser bravo, y después lo llevaron al corral.

El último novillo, manso como el primero, sirvió también para hacer nuevos ejercicios de coleo.

Cuando se retiraban los jinetes y los capitalistas invadían el redondel, impidiendo que el toro entrara en el corral, Oropeza le tiró el lazo y así se lo llevó al corral.

APRECIACION.

La corrida reseñada fué buena por parte del ganado.

Los dos toros de Pérez de la Concha, cumplieron bien, mejor el último que el primero.

El de Carrasco, aunque huído, llenó el hueco.

El de Solís se quedó sin polvora muy pronto; puede calificarse de mediano.

Y de los dos de Palha el lidiado en cuarto lugar el mejor de la corrida y el quinto muy aceptable.

Así es que los toros, á pesar de ser el sobrante de diversas corridas lidiadas en la pasada temporada, han cumplido bien y su resultado ha satisfecho á la concurrencia.

Marinero.—Como fué herido á los pocos instantes de coger la muleta, sólo podemos apuntar que no hizo nada en el primer toro, más que dejar torear por batallones.

La herida sufrida no creemos le impedirá ejercer su oficio dentro de breves días.

Y nos alegraremos que así sea.

Tortero.—No vamos á desmenuzar el trabajo de este diestro en la corrida de ayer, y sí solo á consignar las notas más salientes.

En general, pasó cerca y sin parar, y prodigando demasiado los pases de pecho, de los que casi siempre sale achuchado, por no dar salida bastante.

Estuvo muy valiente en los cinco toros que estoqueó; no perdió nunca su terreno, pero hay que entrar en la suerte sin tanto cuarteo, para que las estocadas no se vayan por lo bajo.

Muy buenos los dos primeros pinchazos señalados en el tercero, lo mismo en los dos descabellos; pero las estocadas, unas veces por desgracia y otras por no arrancar derecho, resultaron todas con vicios en su colocación.

Toreando estuvo incansable, pues como único espada que quedó en cuanto ocurrió el desavío al Marinero, tuvo que hacerlo todo.

En quites, muy bien en casi todos, y en el sexto haciendo todas aquellas monerías que permitía la buena condición del toro.

En fin, fué una corrida en que el Tortero se ganó palmas, y demostró que la alternativa que ha tomado recientemente no es tan prematura como algunos hemos creído.

De los caballeros montados, Artillero y Cantares.

El Cano, que alternó ayer por primera vez, mediano. Puso algún buen puyazo, pero pocos; tiene que hacerse todavía.

De los peones, en la brega todos estorbando.

Con los palos Bienvenida, Ramón López y el Chaval.

Los demás, nada.

Y ahora vamos á consignar el juicio que nos ha merecido el asunto principal de la corrida ayer verificada; esto es, las suertes y los lidiadores mejicanos.

Ponciano Díaz es un ginete consumado y ejecuta la suerte de banderillas á caballo, nueva para nosotros, con una precisión y agilidad extraordinarias.

El toro que ayer eligió estaba muy quedado, y sin embargo de esto y de no tener peones que supieran colocar al toro en suerte, clavó tres buenos pares é hizo algunas salidas falsas de extraordinario mérito para quien sepa apreciar cómo se maneja un caballo.

No hay duda de que esa suerte, donde quiera que la ejecute, ha de llamar la atención, y Ponciano cosechará muchas palmas, como ayer las obtuvo en esta plaza con justicia.

Las suertes de colear, lazar y jineteear, ayer también practicadas, saben hacerlas con maestría, pero no son para ejecutadas así en plaza cerrada; el espectador se cansa, porque generalmente no comprende nada de lo que ve. Aprecia el resultado, como ayer ocurrió en el jineteo, pero le aburren las operaciones necesarias para llegar al fin.

Por lo que ayer vimos nos parece que no ha echado el viaje en balde Ponciano.

Se le disputarán muchas empresas.

La presidencia, á tropezones.

La entrada, buena.

Los servicios, bien.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida celebrada el día 30 de Junio de 1889.

Tanto se había hablado de los Saltillos anunciados, que acudió al palco de los desaciertos para presidir la fiesta la mitad de nuestro Ayuntamiento. De entre tanto *conceller*, tomó la batuta para dirigir la pelea el Sr. Lloret, quien desde el asiento de preferencia espantó las moscas.

La cuadrilla, á cuyo frente marchaban Rafael Molina, de verde botella y oro, y Espartero, de lila con igual metal, fué recibida con generales aplausos.

Colocados en las avanzadas Trigo, Juan de los Gallos y Pepe Calderón, rompió el fuego *Rabicano*, magnífico bicho, de pelo cárdeno obscuro, meano y bien puesto.

A las primeras de cambio llevó casi encunado á Pepín, acudiendo con oportunidad Espartero, siendo cogido éste y tirado á gran distancia, sin más consecuencia que un testarazo.

Con gran poder y coraje acometió nueve veces á los lanceros, dando una tremenda caída á Dientes, que no volvió a pelear en toda la tarde, y tres tumbos de menor cuantía á sus citados compañeros. Dos caballos quedaron sin resuello.

El Torero y Juanillo adornaron á *Rabicano*, el primero con un par de frente y otro al cuarteo superiores, y su compañero con otro de buten. (Muchas palmas.)

Rafael, después de echar las bendiciones al señor Lloret, se encara con el bicho. El hombre empezó con un buen pase con la izquierda, al que siguieron tres con la derecha, dos de pecho y dos cambiados para un buen pinchazo á volapié. Dos más con la derecha y un volapié algo delantero hizo echarse al toro. Muchas palmas y la oreja. Pepín remató á la primera.

Guardián se apodaba el segundo, colorado claro, ojo de perdiz y de mulcos pies. Nueve varas aceptó de los montados, rajando Caro en la primera. Propinó dos tumbos y mató dos penceos.

Valencia y el Lolo, colgaron tres pares que les valieron muchas palmas.

El Espartero se encontró con un animal sumamente codicioso y bastante entero. Recordando su facilidad en manejar el trapo, esperábamos una faena de lucimiento, pero nos engañamos. El hombre se confió demasiado, y entre descubrirse á veces, no dar salida en otras y meterse siempre en el terreno del toro, ello es que nos dió un mal rato, y gracias á Rafael que le prestó decidida ayuda, no tuvimos que lamentar un percance.

Dió entre naturales y con la derecha catorce pases, al final de los cuales soltó un volapié hasta la mano algo contrario, saliendo como desean ó toleran los villamelones, por la cara, y como es de rigor con un toro de tales condiciones, perseguido y no cogido gracias al oportuno quite de Julián. El toro cayó sin necesidad de puntilla, y Manuel recogió la oreja, y oyó palmas por su valentía y fin de tanto peligro.

El tercero tenía oficio conocido: era *Peluquero*, lucía traje negro con bragas y se traía las navajas perfectamente vaciadas para afeitar á cualquiera. Ocho veces hizo la barba á los de aupa, cayendo en una el Caro de la silla, y yendo á parar sobre los mismos cuernos de *Peluquero*, y de allí ante la cara. Espartero le hizo un gran quite que le valió justas palmas.

El hermano de Manene dejó dos buenos pares al cuarteo, y Juanillo uno de sobaquillo en la misma suerte.

Rafael, que «quería» sólo y confiándose, pasa con gran lucimiento, y entre los oles del público, con dos naturales, uno cambiado, un cambio, tres de pecho y dos redondos, todos buenos, para arrancarse con un volapié hasta la taza un poco descolgado. Se sienta en el estribo ante la cara del bicho, y después de varios trasteos y sacar el estóque con la mano, tira la puntilla sin acertar. Se echa el toro, y Pepín lo remata á la primera. Lagartijo tuvo una ovación y la oreja del animal.

Tengo el gusto de presentar á ustedes al señor de *Lucerito*, que, interpretando los deseos del país, vino á proporcionar economías al empresario de penceos, desocupándole cinco pesebres en las trece veces que usó de la palabra, y derribando del banco á los economistas Trigo y Caro en justo castigo á sus flojos argumentos.

El tal *Lucerito* era negro, meano y fino de lengua, digo de cuerna.

A no derrotar alto en las primezas puyas, desocupa las cuerdas.

Julián y Maíaver llenan el segundo tercio medianamente, y Espartero parando y con arte, da diez pases, buenos en su mayoría para un pinchazo bien señalado. Ocho pases más, entre ellos dos superiores de pecho y uno en redondo; para media superior á volapié que hizo rodar al toro sin puntilla. Muchas palmas y la oreja.

Por *Sargento* conocían en la vacada al quinto, negro, meano y abierto de armas. Fué un buen mozo, pero tan voluntario como blando; así es que en las diez cargas que sufrió, sólo despenó un caballo.

Martínez inauguró el segundo tercio con un buen par al cuarteo, repitiendo con otro regular en la misma forma. El Torerito cuarteó uno que resultó bueno.

Rafael se dirige al toro, pero le sale al encuentro Torerito, suplicándole le ceda la muerte del animal. Concedido el permiso por la presidencia, brinda el chico, que vestía de negro, y auxiliado por Rafael y Juanillo, da varios pases para un pinchazo bien señalado y media á volapié buena que acabó con el toro. Pepín lo remata á la segunda después de levantarlo una vez.

El bicho conservaba facultades, por lo que dió varios sustos al matador.

Cerró plaza *Tocinero*, negro, gacho, de muchos pies y sacudido de carnes. Como el público le viera tan feo y de menos lamina que sus anteriores hermanos, se armó una gritería atroz que acalló bien pronto el bicho, tomando con voluntad y coraje ocho varas, dando tres caídas, una de ellas tremenda á Caro, que fué retirado á la enfermería sin sentido. Tres penceos quedaron en la arena.

Rafael, á instancia del público toma un par de banderillas de á cuarta, que deja algo abierto al cuarteo.

Valencia cuarteó dos pares aceptables. El Espartero solicita permiso para que mate el Valencia, á lo que se niega el presidente á ruego del público. Bien hecho.

Espartero, previa una lucida faena, suelta un buen pinchazo á volapié. Algunos pases más, y un volapié hasta los dedos algo contrario pone fin á la existencia del toro. Palmas y la oreja. El puntillero remata á la segunda.

RESUMEN.

El ganado del señor marqués del Saltillo, noble en todos los tercios, voluntario, fino y de libras, excepción del último bicho que fué de menos lamina. Dejó muy buenos recuerdos.

Lagartijo, bueno en la muerte de sus toros, muy activo toda la tarde y superior auxiliando á Espartero en la muerte del segundo bicho. Sin su auxilio, probablemente Manuel hubiese visitado la enfermería.

En la dirección, aceptable. Espartero, empeñándose en buscar una cornada en la muerte del segundo toro, que no pudo conseguir porque Lagartijo se negó á ello.

¿A qué viene tanto pisar el terreno de un animal tan codicioso?

En la muerte de los restantes bichos muy bien, por lo que oyó palmas.

En la brega, valiente y trabajador. Los banderilleros por este orden: Torerito, Juan, Valencia, Lolo y el hermano de Manene. De los piqueros, Caro por lo trabajador.

La presidencia acertada en todo, menos en consentir matara el Torerito.

La entrada floja. Caballos, 13.

La empresa, convirtiendo en mogiganga la corrida, pues se terminó soltando dos moruchos embolados. ¿Está relacionado esto con la contribución?

BARRERAS.

A PROPOSITO DE LAS CORRIDAS DE ALICANTE.

Al Sr. D. Antonio Montero, en Alicante.

Señor de todo mi afecto: Duéleme en el alma que mi modesta opinión, respecto á las corridas de Alicante, y muy particularmente á las faenas de Salvador, hayan sido motivo de disgusto para vuesa merced y otros amigos de esa población. Pero, no ha de dudar vuesa merced la creo tan dentro de la verdad, que me sería penoso tener que rectificarla, y estoy seguro que vuesa merced no me exigirá ese sacrificio.

¡Que mi juicio no valga nada! Culpeme vuesa merced de eso, pero nunca de cosas que no caben, ni caber pueden, en quien sólo ve á los toreros en raras ocasiones, y cuando esto sucede, mejor convida que admite convites.

Por otra parte, Rafael toreando en Barcelona, y Salvador en Alicante, estaban muy lejos uno de otro para que yo pudiese mortificar al segundo por pasión al primero. ¡Perjudicar su nombre! ¡Tarde era!

En fin, mi querido señor, por nada ni por nadie digo yo lo que no crea que es verdad.

Acepte vuesa merced estas líneas por toda contestación, ya que, ni tengo tiempo para extenderme más en mi escrito, ni tampoco creo la cosa de la mayor importancia.

De las corridas de Alicante no recuerdo ahora nada, y sólo podría hoy emitir mi opinión por las impresiones que escribí entonces; y como á vuesa merced no le parecen bien, me abstengo de entrar en discusión.

Créame su devotísimo amigo y apasionado,
Q. B. L. M. de Vm.
TOMÁS ORTOS RAMOS,
ó si lo prefiere,
Niño de Dios.



Madrid.—La novillada verificada en esta corte el día 25, festividad de Santiago, y en la que tomaron parte los niños sevillanos *Faico* y *Minuto*, no merece nos detengamos mucho á reseñarla.

Los cuatro moruchos pertenecían al Sr. Palha, y dieron tan escaso juego, que no consiguieron ni derribar un picador ni matar un solo caballo.

Todos ellos mostraron deseos de volver á la casa solariega.

Los lidiadores, mal. *Faico* pinchó mucho y mal, fué cogido dos veces, sin más consecuencias que algún desavío en la ropa, y señaló un buen par de banderillas.

Pasó la tarde dando más disposiciones que general en jefe al frente del enemigo.

Minuto quedó mejor, pero sin sobresalir mucho. Los banderilleros, tan mal como los espadas.

En resumen: Que los toros malos y los lidiadores peores.

Apoderado.—El simpático diestro valenciano Julio Aparici (*Fabrilo*) ha nombrado su apoderado al Sr. D. Manuel Ariño (Hernán Cortés, 5, Valencia), con quien deberán entenderse los empresarios que deseen contratar á dicho espada.

Valencia.—Los telegramas recibidos de aquella capital, nos dan los detalles siguientes:

Día 25.—Toros de Ibarra, buenos, menos el quinto que fué fogueado.

Buenos los matadores *Lagartijo*, *Cara* y *Gue-rra*. Este fué alcanzado por el tercer toro cuando intentaba descabellarle con la puntilla, sin otras consecuencias que sacar rota la taleguilla.

Día 26.—Toros de Patilla, medianos. Los tres matadores, bien.

Día 27.—Toros de Veragua, buenos. Extraordinario alboroto por ser muy cornicorto el último.

Muy aplaudidos los matadores y *Cara* obtuvo gran ovación en muerte y banderillas.

Día 28.—Toros de D. Felipe de Pablo Romero, buenos.

Los matadores muy aplaudidos, estoqueando y poniendo banderillas.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.